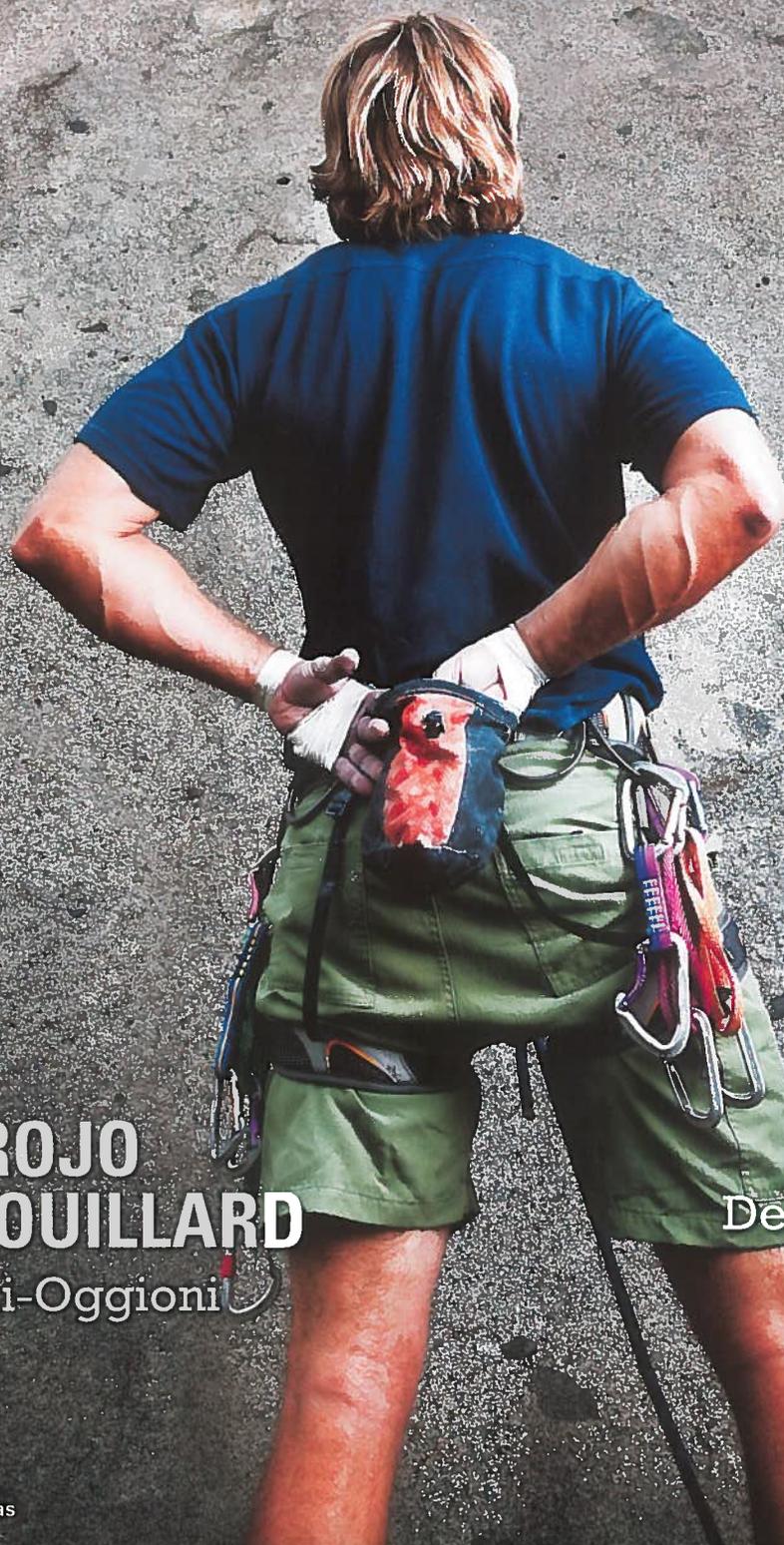


# campobase

"Ya no lo soporto más"



**PILAR ROJO  
DEL BROUILLARD**

Vía Bonatti-Oggioni

**CROACIA**

Deportiva de nivel

**CRETA**

Una maravilla

SQUI  
alle de Vereina

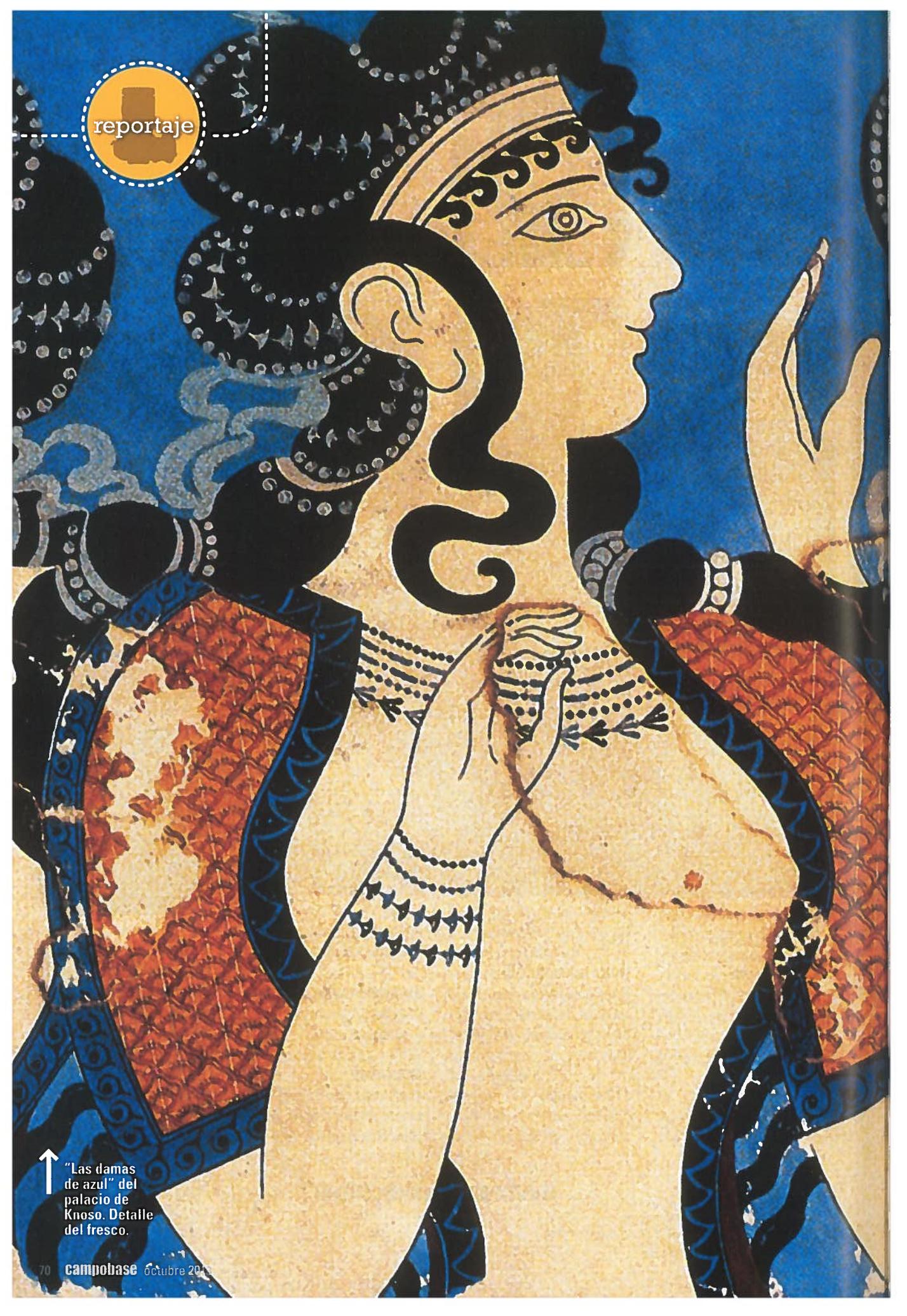
ORRER LIGERO  
Instruccionario de Zapatillas



8 414090 228664



reportaje



↑  
"Las damas  
de azul" del  
palacio de  
Knoso. Detalle  
del fresco.

# Creta: ¡qué maravilla!

*“Creta es una tierra que está en medio del vinoso ponto,  
bella y fértil, bañada por las aguas del mar”*

Homero, *Odisea* XIX, 172-3

Tal vez, al escuchar el nombre de Creta, o Kriti, como dicen los modernos descendientes de Homero, y así nos vamos aproximando más a la isla, imaginamos lo primero un cielo azul maravilloso que nos envuelve con su luz casi inagotable, acogedoras playas de aguas transparentes de color turquesa y paisajes evocadores de un tiempo lejano donde el hilo astuto de Ariadna logró que el príncipe Teseo, después de haber matado al Minotauro, saliese del célebre laberinto; el lugar de la escena, Knoso, es una de las joyas arqueológicas más destacadas del mundo antiguo mediterráneo, y prueba sin duda la larga y rica historia cretense: recorrer el palacio de Knoso y contemplar sus alegres y coloridos frescos con delfines y otros variados motivos, las tonalidades azules de las pinturas, el rojo tostado, los amarillos ocres, el blanco, el negro, el gris y el verde —debidos en buena medida, es cierto, a la fantasía de los arqueólogos modernos—, todo ello, nos hace viajar al origen mismo de Europa, a la denominada civilización minoica, que recibe su nombre del legendario rey Minos y que se desarrolló hace más de 4.000 años. Mitad hombre y mitad toro, el Minotauro era hijo de Pasifae —la esposa de Minos— y de un toro enviado por Poseidón al propio monarca; al nacer este monstruo, el rey Minos mandó construir un laberinto donde



encerrarlo. En fin, playas soleadas, aguas turquesas, un cielo profundamente luminoso y un pasado clásico que evoca sonoros nombres de figuras mitológicas, así como también un arte refinado y hallazgos culturales extraordinarios, es quizás lo primero que nos viene a la memoria al pensar en Creta y más ampliamente en Grecia, ya sea desde un punto de vista histórico, o como destino de un posible viaje.

Puede también que conozcamos, o que hayamos oído hablar, de la hospitalidad de sus gentes, sobre todo en las islas y de forma más general en las poblaciones pe- ▶

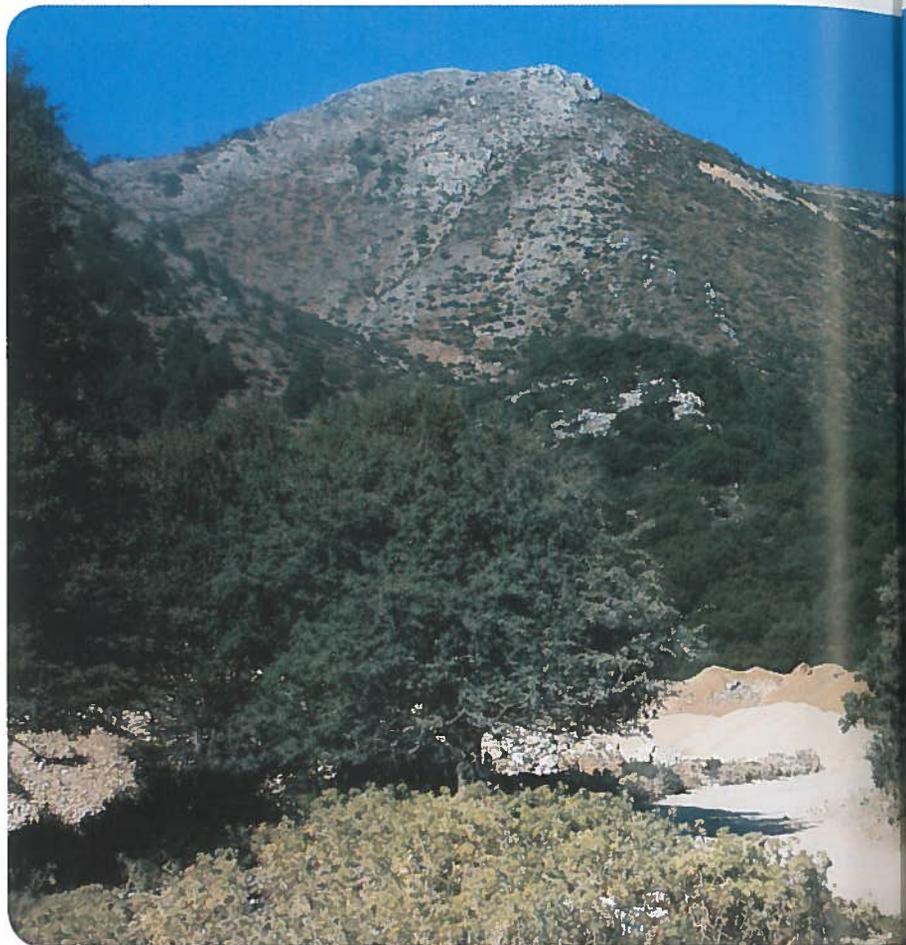
Un tramo de la  
escarpada costa de  
Creta entre Souyia y  
Ayia Roumeli.



**TEXTO Y FOTOS**  
Idoia Mamolar  
y Javier Alonso

► queñas, donde la vida cotidiana se rige aún por un tiempo sosegado que permite disfrutar de la conversación y de un refrescante frappé, de una sabrosa spanakópita, y, ya que estamos en Creta, de la riquísima, y maravillosamente dulce, bugatsa, de un contundente plato de carne de cordero, de las tortitas de queso con miel, de los caracoles fritos o del ubicuo y ardiente tsikudiá, el phármako, la medicina que gusta tanto a muchos cretenses y que enseguida te ofrecen como remedio contra el cansancio, el ánimo bajo o la tristeza que nos acompaña en ocasiones. Parecido al orujo, se extrae de la uva y tiene una gradación alta, y el popular remedio funciona, claro que funciona. Como el ritmo es más tranquilo, en general los cretenses también se muestran amables cuando nos dirigimos a ellos para preguntarles dónde se encuentra una calle, un hotel, esa cala a la que queremos llegar y no sabemos cómo, un museo, el mercado donde queremos adquirir alguna especia o bien alguna hierba aromática —son magníficas—, o ese pequeño rincón que hemos visto en alguna guía de viaje y que guarda la memoria de algo que sucedió en otro momento anterior. Si nos dirigimos a ellos en su lengua, se sorprenderán y se mostrarán especialmente solícitos y agradecidos; pero muchos de ellos se manejan en inglés, francés, alemán o italiano, también en español. El turismo, su larga historia de navegantes —pensemos en el célebre Ulises— y el contacto con otros pueblos, así como una curiosidad generalizada por lo que sucede a su alrededor, una curiosidad casi innata que caracteriza a los griegos desde la Antigüedad misma, tienen que ver con ello. Y si no —lo oirás muchas veces—, démbirasi, no importa, se ayudarán de gestos, o quizá te acompañen adonde quieres ir.

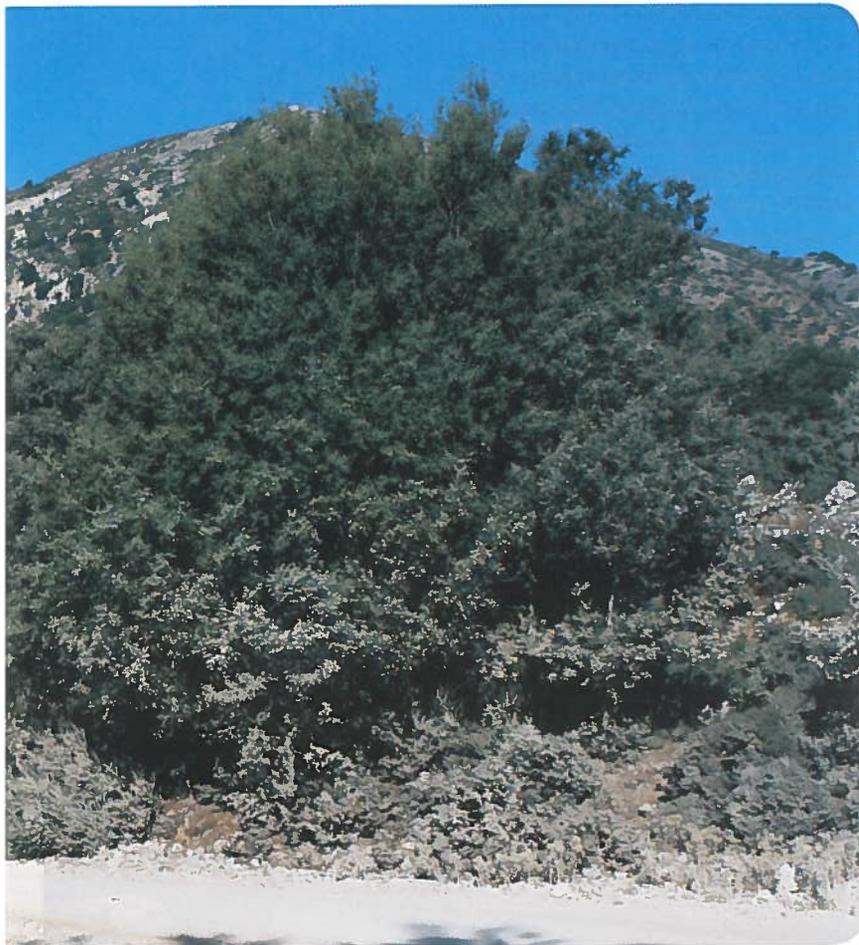
Nos hemos referido a la gastronomía. Poco conocida fuera, lo cierto es que es uno de los atractivos del país heleno que suele sorprender al visitante. La comida tradicional, por supuesto, que aún se mantiene bastante bien en términos generales frente al empuje de los platos rápidos que podemos encontrar, casi iguales, en cualquier punto del planeta. Buenos productos frescos y una elaboración sencilla constituyen la base de la cocina tradicional griega.



El frappé, que hemos señalado, es un café con hielo cubierto de espuma; se bebe a cualquier hora, especialmente en los meses de verano, y se sirve por lo general en un vaso alto acompañado de una pajita. Muy popular es también la spanakópita, una empanada de espinacas y queso feta —sin lugar a dudas el queso griego más conocido en todo el mundo— con cebolletas y eneldo; y si comemos bugatsa, disfrutaremos de un pastel dulce de crema muy rico que se sirve espolvoreado con canela y azúcar —son excelentes los de la cafetería situada en la plaza de la hermosa Fuente Morosini en el casco antiguo de Heraklio, uno de los principales puntos de reunión de la capital cretense—. Y qué decir del aceite y las aceitunas; del famoso yogur griego;

*Agrestes, áridas, singulares, las Montañas Blancas constituyen uno de los paisajes más impresionantes de Creta*

Cresta donde se halla el Refugio de Kallergi vista desde Omalós.



de la miel; del tsatsiki, que es una crema fría de yogur, pepino y ajo; de la tradicional joriátiki o ensalada campesina, con su tomate, pepino, pimiento verde, cebolleta, aceitunas negras y feta —en la isla que visitamos suele servirse con mitzithra, una variedad de queso más blando—, además de orégano, aceite, vinagre y sal como aliño; o qué decir también de la musaká, un pastel de carne, berenjena y salsa de tomate espolvoreado con queso rallado; de los gemistá, tomates y pimientos asados rellenos de arroz, a veces también con carne; de los calamares fritos; o del pulpo a la brasa, por citar sólo algunos de los productos y platos más típicos de la cocina griega. Deliciosas también son las frutas, como la sandía, o karpusi, con la que los griegos se refrescan

durante el verano; algunas piezas llegan a ser gigantes y una imagen habitual es la de un vendedor ambulante de sandías recorriendo las calles o apostado en la carretera con su camioneta ofreciendo la jugosa fruta. En fin, las frutas secas y los frutos secos —muy conocidos son los pistachos de la isla de Egina— destacan igualmente por su calidad y sabor excepcionales.

Y para cerrar esta aproximación culinaria, el pan y el vino. Al igual que el aceite, no faltan en ninguna mesa y ambos nos ayudarán a disfrutar todavía más de nuestra comida helénica. De las numerosas variedades de vino que hay en Grecia, una de las más conocidas es sin duda la retsina, un vino blanco seco y con un sabor resinoso muy característico que nos ofrecerán en

cualquier restaurante o taberna del país. Por ejemplo, en cualquiera de los muchos que encontraremos en Canea o, como ellos dicen en griego, en Janiá. Situada en la costa noroccidental de la isla, Canea es la segunda ciudad más importante de Creta después de Heraklio y constituye una buena base para conocer la Creta occidental, en muchos aspectos, la región más interesante y atractiva de esta gran isla. Una de las razones de ese atractivo son precisamente sus montañas.

Sobre Creta en general, es muy útil la guía visual *Creta Top 10*, de R. Gauldie, publicada por El País-Aguilar en 2011. Breve, completa y muy sugerente. Y una web indispensable: [www.incredibilecrete.gr](http://www.incredibilecrete.gr)

### Canea y las Montañas Blancas

El enclave natural en que se encuentra, su acogedor puerto y el paseo que lo recorre repleto de restaurantes y locales de copas, los pequeños barcos atracados y el agua límpida que parece a punto de rebosar, las murallas venecianas, el faro, la mezquita de los Jenízaros, o la inmensa fortaleza de Firká, situada en un extremo del puerto, hacen de Canea una de las ciudades más bonitas y atractivas de Creta. Sus variados museos —desde el arqueológico, muy interesante, hasta el museo naval, el de tradiciones populares, o la colección de arte bizantino, entre otros—, así como el mercado y la catedral ortodoxa, o la ciudad vieja, con sus calles estrechas, sus tabernas y pequeños comercios de artesanía típica de la isla, también colaboran en esa agradable impresión que Canea deja en nosotros. Y si lo que queremos es bañarnos, basta con dar un pequeño paseo y a tan sólo 3 kilómetros de la ciudad encontraremos una agradable playa donde poder hacerlo.

En fin, hermosa, animada, con una rica vida cultural, profundamente griega y llena de testimonios que recuerdan los siglos de dominación veneciana y otomana de la isla —los venecianos estuvieron en Creta desde el s. XIII al s. XVII, y los turcos, desde 1669 hasta 1897—, Canea, Janiá, es uno de esos sitios a los que, muy probablemente, desearemos volver.

Alguna de las imágenes de Canea que nos llevaremos con nosotros podría ser ►

► tal vez la vista de la ciudad desde el faro, magnífica; o la que se ve desde enfrente, con el faro y el mar al fondo. Por la noche es una maravilla sentarse en el puerto, en cualquiera de los bancos que lo bordean, mirando hacia el mar, recorrer el paseo o perderse por las callejuelas de la ciudad vieja, donde nos encontraremos con los griegos que salen a charlar fuera de sus casas o a dar la vuelta nocturna, disfrutando de la temperatura más suave a esa hora. Ciudad turística pero cercana y con un fuerte colorido local al mismo tiempo, así es Canea.

### Al norte, el mar; al sur de Canea, las montañas

Aunque quizá no nos vengan a la memoria al pensar en Creta o en Grecia, o no lo hagan en primer término, lo cierto es que Grecia es uno de los países más montañosos de Europa; el monte más alto, el Olimpo, alcanza casi los 3.000 metros y según la mitología griega era en él donde los dioses, presididos por Zeus, tenían su morada.

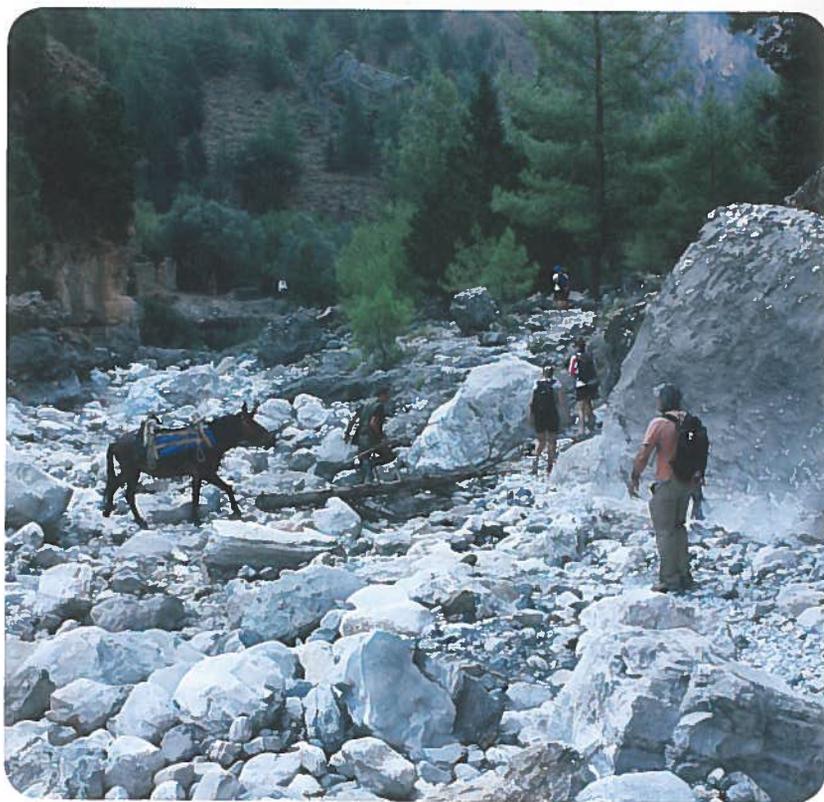
Creta es también una isla muy montañosa. La descripción de Canea nunca estaría completa si no mencionásemos las Montañas Blancas (Lefká Ori), que dominan prácticamente todo el horizonte meridional de la región. Agrestes, áridas, singulares, las Montañas Blancas constituyen uno de los paisajes más impresionantes de Creta.

Tres son las cadenas montañosas de esta gran isla del Egeo: las Montañas Blancas al oeste, el macizo del Ida en la zona central y los Montes Dikti o Lasithi al este. La cumbre más alta de Creta es el Ida, también conocido como Psiloritis, con 2.456 metros. En las laderas del monte Ida se halla la cueva donde Zeus, cuenta la leyenda, pasó su infancia, ocultándose de su padre Crono, que quería devorarlo. En fin, una muestra más de esa combinación frecuente en Grecia de historia, paisaje y mitología.

Desde un punto de vista más físico, las cuevas son una característica de las montañas cretenses; lo mismo que las gargantas, también numerosas. Otra característica común de la orografía isleña son las fértiles y elevadas mesetas, como la de Omalós, en el caso de las Montañas Blancas; la de Nida, en

el macizo central; y la de Lasithi, en las montañas de igual nombre.

Además de contribuir al carácter aguerrido e independiente de los cretenses, las montañas, con sus gargantas, sus mesetas y sus cuevas, han jugado un papel primordial en la historia de la isla. Cuando uno camina por las Montañas Blancas, los Montes del Ida o los Montes del Dikti, ve pequeñas placas que recuerdan que en ese sitio tuvo lugar algún episodio heroico de la lucha de los cretenses contra los turcos o, más cerca en el tiempo, de la llevada a cabo contra los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. El recuerdo de estas luchas permanece muy vivo en el pueblo cretense y de forma especial entre los habitantes de las zonas montañosas. También al leer sobre las montañas de Creta, uno aprende sobre estos episodios valientes de la historia de la isla: de las rebeliones —muchas— que les llevó a los cretenses independizarse del Imperio Otomano y unirse a Grecia —esta unión se pro-



Garganta de Samariá, una de las más largas de Europa. Los mulos se utilizan como transporte de material y en caso de accidente.

dujo en 1913, y en 2013 se está celebrando el centenario—; y de los episodios heroicos vividos por la Resistencia Griega contra los alemanes, episodios de los que han dejado testimonio un buen número de británicos que combatieron en Creta al lado de los cretenses, como Xan Fielding, Stanley Moss o Patrick Leigh Fermor, entre otros.

Todas las montañas de Creta ofrecen rutas interesantes que nos llevarán a parajes naturales de una gran belleza, y llenos de historia, seguro. Nosotros nos centraremos aquí en las Montañas Blancas, anotando algunas ideas para quien desee conocerlas.

Damos antes el siguiente enlace con información útil sobre Canea ciudad y Canea provincia: <http://www.chania.gr> (en griego e inglés).

### A pie por las Montañas Blancas

Las Montañas Blancas deben su nombre a la nieve que permanece en las cumbres más altas hasta bien entrada la primavera; cuando la nieve desaparece, se muestran

las cumbres peladas, de un color también blanquecino, debido a la roca caliza de la que se componen estas montañas. La cumbre más alta es el Pachnes y tiene 2.453 metros. La garganta más conocida de las Montañas Blancas es la de Samariá, pero hay otras muchas que merecen una visita y que a buen seguro nos van a sorprender por su belleza, como las de Imbros, Arádena o Ayia Irini; por otra parte, al estar menos frecuentadas, podremos disfrutar de ellas más tranquilos.

En el corazón de las Montañas Blancas, donde se encuentra el Pachnes, cuando la nieve se retira en primavera de las zonas más altas, se muestra ante nuestros ojos una vista maravillosa y extraña que recuerda un paisaje lunar, y que hace verdaderamente únicas a las Montañas Blancas. Contemplar este paisaje al atardecer, incrementa su belleza, y es una experiencia muy placentera que a buen seguro recordaremos.

Las Montañas Blancas ofrecen itinerarios muy variados para todo tipo de personas, desde pequeños paseos, hasta ascensiones a sus picos, recorrer alguna de las gargantas que cortan el macizo, o travesías de uno o más días.

La ruta más popular es la de la garganta de Samariá. Esta garganta, que atraviesa las Montañas Blancas desde la meseta de Omalós hasta el mar, es una de las más largas de Europa (18 kilómetros). Para evitar el calor y poder apreciar mejor la belleza del sitio —este verano más de 700 personas han hecho la garganta diariamente. Es recomendable iniciar el recorrido temprano. La entrada a la garganta está en Xilóskalo, y la mayor parte de las personas llega hasta aquí en autobús desde Canea, a unos 50 kilómetros del lugar; por la tarde vuelven a Canea. Sin embargo, si se dispone de tiempo, merece la pena pasar una noche en el pueblo de Omalós, donde hay agradables hoteles de montaña, unas vistas magníficas del Guíguilos y las Montañas Blancas, y mucha calma. De Omalós a Xilóskalo hay sólo 4 kilómetros, que podemos recorrer andando, en autobús o en coche (si no se dispone de uno, los hoteles mismos ofrecen este servicio). La garganta termina en Ayia Roumeli, un diminuto pueblo con varias tabernas y pensiones al borde del ▶



↑ Vista de la vertiente nororiental del monte Guíguilos al amanecer.

► mar que merece también quedarse al menos una noche, ¡y un baño en la playa! De Ayia Roumeli sólo se puede salir en barco o a pie, haciendo de nuevo la garganta o recorriendo los caminos de la costa. Si optamos por lo primero, cogeremos el barco que sale por la tarde hasta Sougia o Chora Sfakión y desde allí volveremos a Canea u Omalós en autobús. A diferencia de lo que sucede en otras gargantas menos visitadas, en la de Samariá hay varias zonas de descanso provistas de fuentes.

Hasta mediados del siglo pasado la garganta estuvo habitada y a lo largo de ella se pueden ver las ruinas de estos pueblos ahora abandonados. También se puede ver, y oír, al kri-kri, una cabra montés autóctona de Creta, que es especie protegida. En el tramo más estrecho las paredes, muy altas, de la garganta están separadas por apenas unos metros. La zona es Parque Nacional.

En el caso de elegir otra garganta, hay que consultar información actualizada sobre el estado del terreno y el equipamiento, como posibles seguros, escalas en algunos destrepes o alguna instalación de rápel. Debe tenerse presente que hay gargantas que durante algunas épocas del año pueden ser de difícil tránsito a causa de las crecidas de los cauces por tormentas, lluvias estacionales o el deshielo. También hay que informarse bien sobre la disponibilidad o no de agua potable.

Si hay tiempo y apeteece, una de las rutas más interesantes que se pueden hacer en Creta es la travesía de las Montañas Blancas. Esta travesía se puede realizar recorriendo diferentes itinerarios, pero el más atractivo, creemos que es el que parte de Omalós y se dirige a ascender el Pachnes —montaña más alta del macizo—, pasando por el refugio de Kallergi, el collado de Melindaú y el refugio de Katsivelí para luego proseguir por Roussiés, bien hasta Anópolis, bien hasta Loutro, en este caso bajando hasta el mar a través de la garganta de Arádena. Se trata de una marcha que puede realizarse en tres o cuatro días según el ritmo de cada uno. Este itinerario coincide, en gran parte, con el E4; existen múltiples variantes para la travesía de este macizo; los diferentes itinerarios o combinaciones de éstos pueden consultarse en guías como las que se citan más abajo.

Aunque en general los senderos están bien señalizados, conviene llevar un buen mapa, que nos indicará además los puntos del camino donde hay agua. Para dormir podremos optar por refugios, acampada al aire libre —conviene llevar tienda para evitar que cabras y ovejas mordisqueen los sacos o la comida, o protegernos en caso de frío o una tormenta—, o pequeñas edificaciones de piedra denominadas mitatos, o kumos, utilizadas por los pastores, y que en el pasado



sirvieron de refugio a la resistencia griega contra los ocupantes de la isla.

En fin, he aquí otra bonita ruta: recorrer la costa meridional de Creta desde las proximidades de Elafonisi hasta Chora Sfakión. Es una travesía de tres o cuatro días que en gran parte del recorrido comunica por tierra pequeños núcleos de población cuyo único transporte posible entre muchos de ellos sólo es el barco, y no en todas las épocas del año. Hay algunas par-

↑  
Mitato situado en la travesía camino del Pachnes. La placa recuerda a un joven cretense de la Resistencia asesinado por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.



*En el monte Ida se halla la cueva donde Zeus, cuenta la leyenda, pasó su infancia ocultándose de su padre Crono que quería devorarlo*

tes del recorrido que atraviesan zonas especialmente agrestes e inhóspitas, como la parte del recorrido que une el pueblo de Souyia con Ayia Roumeli y ésta con Loutro y Chora Sfakió. Éstas son las etapas más interesantes por tratarse de los únicos senderos posibles entre estas poblaciones. Puede encontrarse información más detallada en las guías citadas más abajo.

Para los amantes del senderismo, la joya de la Creta occidental es la costa sur de Sfakiá, donde las Montañas Blancas descienden abruptamente hasta el mar. Encontraremos en ella deliciosos pueblos costeros, como Loutro, con paredes casi verticales detrás y un mar de color turquesa delante; un cielo muy azul y gargantas que van cortando las montañas a lo largo de toda la costa. Debido a su orientación, es una zona donde las temperaturas en verano son altas, algo que hay que tener en cuenta a la hora de recorrerla a pie. Muchos de los senderos transcurren por las

laderas de las montañas, con el mar abajo y unas vistas, así pues, excepcionales.

Las guías a las que nos hemos referido anteriormente son éstas: *The High Mountains of Crete: White Mountains, Psiloritis and Lassithi Ranges*, de L. Wilson, Cicero Press 2008; y *Hikes, Walks and Rambles in Western Crete*, de A. Assariotakis y Y. Kornaros, Kritiki A.E. Ekdoseis 2009. Para recorridos por las gargantas de Creta, *The Most Beautiful Excursions in Crete: Gorges, Nature, Archeology*, de A. Galla y M. Buonsanti, Mystis 2009.

Por lo que se refiere a los mapas, los más completos son los de la editorial Anavasi.

Direcciones que proporcionan información de interés son, por ejemplo: <http://www.eoshanion.gr>, <http://www.completely-crete.com>, <http://www.we-love-crete.com> y <http://www.west-crete.com>.

Y si nos movemos en autobús, he aquí la página de la red de autobuses de Creta: <http://bus-service-crete-ktel.com>. ▶

Las abruptas vertientes del Bolakias y el Guíguilos vistos desde el camino del Pachnes.



► **La escalada en Creta**

Si un escalador piensa en Grecia, a buen seguro se acordará de Kalymnos, esa pequeña isla del Dodécaneso que se ha convertido en un lugar de obligada visita para quienes practican la escalada deportiva. Más de 1.500 vías de todos los grados de dificultad esperan a los escaladores en primavera y otoño, principalmente. También en otras islas hay un buen número de paredes para la práctica de la escalada. En las líneas que siguen os presentamos algunos lugares de Creta donde se pueden realizar ascensiones de tipo deportivo, así como también otras de carácter más alpino.

En Creta hay numerosas zonas de escalada deportiva a lo largo de toda la isla. Las vías suelen estar, por lo general, equipadas; para algunas vías, no obstante, necesitaremos empotradores, friends y algunos lazos (en la página web <http://www.climbincrete.com>, se encuentra información, en inglés y en griego, bastante detallada

*La Garganta de Samariá, que atraviesa las Montañas Blancas, es una de las más largas de Europa con 18 kilómetros*

sobre el estado de las vías y el material necesario para realizarlas). La mayor parte de estas vías tienen, a lo más, un largo de cuerda, si bien a veces podemos toparnos con vías de varios largos, como sucede en los diferentes sectores de Aguiofángo, al sur de la isla, donde hay vías de hasta casi 200 metros; el grado de dificultad oscila entre el 4a y el 8a, de manera que puede trepar por ellas todo tipo de escaladores. Las zonas de escalada de esta clase son

muy abundantes en Creta y cada una de ellas puede contar con distintos sectores: así, por ejemplo, la zona de Aguiofángo cuenta con 18 sectores. Estos lugares de escalada, como sucede de forma frecuente en Grecia, suelen estar además asociados a hechos culturales e históricos que aportan algo más a nuestra visita. Si escalamos, por ejemplo, en la zona de Stavros, a unos 20 kilómetros al norte de Canea, lo haremos sobre la hermosa playa donde se baila el célebre sirtaki que cierra la película de *Zorba el griego*, basada en la novela de igual título del escritor cretense Nikos Kazantzakis —natural de Heraklio y enterrado allí, sobre su tumba se lee el firme epítafio: “No espero nada. No temo nada. Soy libre” —; y en la zona de Thérissos —también en las proximidades de Canea pero esta vez en dirección hacia el interior, de camino hacia las Montañas Blancas—, zona ésta en la que hay tres sectores de escalada deportiva y otro de tradicional, recordaremos que, durante la guerra de los cretenses



↑ Un caique vendiendo esponjas de Kalymnos en el Puerto de Canea. Paraíso de la escalada deportiva, la isla de Kalymnos es famosa también por sus esponjas de mar.

contra el Imperio Otomano a principios del s. XIX, 300 habitantes de Thérissos derrotaron a un cuerpo del ejército turco en una garganta próxima; pero, poco después, los turcos regresaron para vengar la afrenta y redujeron el pueblo de Thérissos a cenizas; también en este pueblo comenzaría la revolución de 1905.

Por lo que respecta a la otra modalidad, la escalada de tipo alpino se puede practicar en los tres macizos montañosos de Creta, en el macizo del Psiloritis, del Dikti—aquí sobre todo en la pared norte del monte Spathí—y en las Montañas Blancas.

Las ascensiones de mayor envergadura se encuentran en los dos últimos y, de forma destacada, en la vertiente septentrional del monte Guíguilos (2080 metros, en las Montañas Blancas), donde hay casi una veintena de vías que oscilan entre los 600 y 1.000 metros de escalada de un grado de dificultad del 5a al 7a —una descripción de las mismas se halla en la guía, publicada en griego e inglés en 2007 por Manolis Mesarkhakis, *Crete climbing in Chania*—; para estas vías hay que ir provisto de empotradores, *friends* y lazos, para algunas de ellas, incluso de clavijas y martillo. En esta misma montaña, el Guíguilos, hay unas torres con vías equipadas de unos 120 metros.

Las montañas cretenses también ofrecen posibilidades de escalada invernal, muy especialmente el Guíguilos a causa de su orientación norte; también lo hace el macizo del Dikti. En la cumbre más alta de las Montañas Blancas, el Pachnes, su pared noroccidental, un contrafuerte de más de 500 metros de altura denominado Gremnara, tiene ya vías invernales de M5+/M6 y VI+. Pueden verse fotografías de alguna de estas ascensiones en <http://climbinchania.blogspot.com>—, pero esta pared aún está poco explorada a causa, quizá, de que se necesitan 6 o más horas para llegar hasta ella.

Esta breve exposición deja ver que la isla de Creta ofrece la posibilidad de practicar la escalada en diferentes épocas del año, en distintos estilos y para casi todos los niveles. Estas posibilidades se dan sobre todo en la provincia de Canea.

Otro enlace de interés para los escaladores además de los señalados es el del Club de Montaña de Canea: <http://www.eoshanion.gr>.

Este viaje termina aquí. Ojalá se encadene con otros que nos permitan apreciar o seguir disfrutando de ese carácter singular de la isla que ya celebró el famoso poeta Homero. Creta, una isla bella, fértil y acogedora que nos sorprenderá con sus paisajes, su historia, sus gentes y su vitalidad.